

04

Artículos

Julio César Iturra Sanhueza

*Sociólogo, Universidad de Concepción
Estudiante Magíster en Sociología, Pontificia Universidad
Católica de Chile*

jciturra@uc.cl

Diego Mellado Riffo

*Sociólogo, Universidad de Concepción
Magíster en Política y Gobierno, Universidad de Concepción*

dnmellado@uc.cl

Estatus social subjetivo en tres países de América Latina: El caso de Argentina, Chile y Venezuela¹

Nota biográfica: Julio César Iturra Sanhueza, Sociólogo, Licenciado en Sociología de la Universidad de Concepción. Estudiante de Magíster en Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile, becario postgrado del Centro de Estudios para el Conflicto y la Cohesión Social (COES). Sus líneas de investigación son las dimensiones subjetivas de la estratificación social, sociología de la educación, sociología económica y métodos cuantitativos.

Nota biográfica: Diego Mellado Riffo, Sociólogo y Magíster en Política y Gobierno de la Universidad de Concepción. Estudiante de Doctorado en Sociología de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Docente del Departamento de Administración Pública y Ciencia Política de la Universidad de Concepción. Sus líneas de investigación son Sociología de los pueblos originarios e interculturalidad, Políticas Sociales y métodos cuantitativos.

Última fecha de revisión: 22 de agosto 2018.

Resumen

El estatus social subjetivo es la percepción que tienen los individuos respecto a su posición en la jerarquía social. La evidencia en sociología y psicología social de la desigualdad ha evidenciado que existen factores objetivos y subjetivos que inciden sobre la percepción de estatus social. En este marco, nuestro el problema abordar en esta investigación es determinar en qué medida se asocian las características objetivas de estatus y subjetivas de estatus social con el estatus social subjetivo, las cuales fueron medidas a través de los ingresos, logro educativo, esquema de Clase social EGP y estatus subjetivo familiar. Es posible evidenciar un sesgo hacia la media de la distribución de estatus social, hallando casos de sub y sobreestimación de estatus subjetivo. Empleando modelos de regresión lineal por país y un modelo con efectos fijos con la muestra completa (n=2365) es posible evidenciar efectos significativos de los ingresos y la educación superior para Chile y Argentina, efecto que se mantiene para los tres países en conjunto. Pertenecer a la clase de Autoempleo agrícola (IVc) y labores agrícolas (VIIb) tiene una diferencia significativa respecto a la Clase Servicios (I+II). No obstante, esta diferencia pierde significancia al controlar por la heterogeneidad no observada del país. El estatus social subjetivo familiar es la característica más relevante en predecir el estatus social subjetivo, el efecto mantiene su significancia positiva en todas las especificaciones de los modelos. Se concluye que las características subjetivas de estatus social, respecto a las objetivas, son más relevantes en predecir el estatus social subjetivo.

Palabras claves

Estatus social subjetivo, clase social, estratificación social, Chile, Venezuela, Argentina.

1 Se agradece al Centro de Estudios para el Conflicto y la Cohesión Social (COES CONICYT/FONDAP/15130009) por el financiamiento de estudios de postgrado durante el periodo de confección de esta publicación.

Abstract

Subjective social status in three Latin American countries: The case of Argentina, Chile and Venezuela.

The subjective social status is the perception that individuals have regarding their position in the social hierarchy. The evidence in sociology and social psychology of inequality has shown that there are objective and subjective factors that affect the perception of social status. In this framework, our research subject is to determine the effect of objective and subjective characteristics of social status are associated with subjective social status, measured through income, educational attainment, EGP Class scheme and family subjective social status. It is possible to show a bias towards the mean of the distribution of social status, finding cases of sub and overestimation of subjective status. Using linear regression models for each country and country fixed effects for the complete sample (n = 2365) it is possible to show significant effects of income and higher education for Chile and Argentina, effect that is maintained for the three countries. Belonging to the agricultural self-employment (IVc) and agricultural work (VIIb) classes has a significant difference in contrast to the Services Class (I + II). However, this difference loses significance when controlled by the unobserved heterogeneity of the country. The family subjective social status is the most relevant characteristic in predicting the individual subjective social status, the positive effect maintains its significance in all the specifications of the models. We conclude that subjective characteristics of social status, in contrast to objective ones, are more relevant in predicting subjective social status.

Keywords

Subjective social status, social class, social stratification, Chile, Venezuela, Argentina.

Introducción

El estudio de la desigualdad social ha sido uno de los tópicos fundacionales de la sociología, el cual ha visto su principal desarrollo en el área de la estratificación social. Desde esta área de estudios emerge el concepto de estructura social, el cual ha sido descrita de distintas formas según las tradiciones teóricas. En este sentido el concepto de clase social se ha vuelto central y por lo tanto ha sido definido por diferentes autores en sociología (Evans y Kelley, 2004). Para la tradición Marxista, la jerarquía social se fundamenta en las relaciones sociales generadas por la desigualdad en la propiedad de los medios de producción en la sociedad capitalista, generando así una estructura dicotómica en dos grandes clases con intereses opuestos (Marx, 1867) Igualmente tenemos la visión de Emile Durkheim (1987) en *La división del Trabajo social*. Aquí se argumenta que las diferencias en la jerarquía social se fundamentan en la diferenciación de labores en la división del trabajo, lo cual se ve influenciado por el progreso de las condiciones objetivas, tales como son la urbanización, el crecimiento económico y de la población. Estas condiciones requieren de fuerza de trabajo con mayor cualificación, de modo que paulatinamente por la demanda de diferentes tipos de trabajos, la sociedad comienza su proceso de estratificación. Otro autor relevante es Max Weber (1993) quien sostiene que la dimensión económica que define las clases sociales está dada por las relaciones en el mercado. Mientras que las atribuciones de estatus se basan en características in-materiales como el prestigio social que se le atribuye a un oficio o profesión, lo cual va generando diferencias sociales entre los grupos que adquieren estos atributos de estatus.

La relevancia de las tres tradiciones yace en que se ponen en análisis la dimensión material e inmaterial de la estratificación social, lo cual ha tenido un relato continuado

en la sociología de la estratificación social contemporánea. En este sentido la sociología empírica en estratificación social ha puesto mayor énfasis en las características individuales de carácter socioeconómico, tales como ingresos, educación y ocupación, para posicionar a los sujetos en la jerarquía social (Alderson y Nielsen, 2013; Erikson y Goldthorpe, 2002; Torche, 2005) Dicho enfoque, que podemos señalar como 'objetivista', contrasta con una tradición de tipo 'subjetivista' de la estratificación social, la cual se asienta en aportes desde la psicología social en el estudio de los mecanismos de identificación y formación de conciencia de clase, lo cual ha sido abordado empíricamente a través de lo que los sujetos perciben y creen respecto del contexto social, como también de sí mismos (Castillo, Miranda, et al., 2012, 2013; Davis, 1956; Schneider y Castillo, 2015; Wingens y Reiter, 2011) Ambas visiones no son antagónicas, sino que representan dos formas de estudiar la estratificación social y que por lo tanto pueden ser complementarias. Esto ha sido abordado empíricamente en el estudio de cómo se relacionan los aspectos objetivos y subjetivos de la estratificación social, particularmente el contraste entre las características individuales de los sujetos. En este contexto, tanto la percepción de otros individuos, como también de sí mismos, lleva a la interrogante con respecto a cuáles son los factores que inciden sobre la percepción que tienen los individuos respecto de sí mismos, y específicamente, con respecto a su posición en la jerarquía social, lo cual conceptualmente ha sido tratado en la literatura, como el estatus social subjetivo.

El concepto de Estatus social subjetivo

Davis (1955) define el estatus social subjetivo como la creencia de una persona respecto de su posición en el orden de estatus. Lo cual puede o no ser congruente con su estatus objetivo, lo cual indica que cualquier convención para definir estatus, implica que debiese existir asocia-

ción entre el estatus subjetivo y el objetivo, pero el problema empírico es definir la magnitud de dicha asociación. Es posible identificar en la literatura, que las principales características individuales para definir el estatus objetivo de un sujeto, producto de su nivel de correlación, han sido los ingresos, nivel educacional y tipo empleo, los cuales se han empleado como predictores del Estatus subjetivo (Castillo, Miranda, et al., 2013; Davis, 1956; Evans y Kelley, 2004; Jackman y Jackman, 2011). En términos teóricos, es posible identificar algunas visiones en torno a la relación que subyace entre ambas dimensiones. Jackman y Jackman (1973) señalan el enfoque ‘Pluralista’ y “Grupo-intereses”, los cuales corresponden a dos enfoques teóricos diferentes que contrastan la asociación que hay entre las características objetivas y subjetivas de estatus, principalmente para la sociedad estadounidense. La tesis pluralista señala que los individuos en la sociedad adscriben a múltiples grupos, por lo tanto, ningún grupo puede demandar ‘lealtad’ irrestricta, por lo que estos supuestos sentimiento de adscripción a un grupo con similares características socioeconómicas quedarían igualmente distribuidos entre los demás grupos a los que las personas adscriben, sin darle mayor significancia a uno en particular. Por otro lado, la tesis de grupo-intereses, deriva del enfoque Marxista, pero con sustanciales modificaciones. Mantiene el énfasis en la importancia que tienen las características socioeconómicas de los sujetos, sin embargo, asigna un peso diferenciado a los intereses diversos dentro del grupo de los no-propietarios de medios de producción. En este sentido, el enfoque grupo-intereses trata la dimensión socioeconómica en términos de la variabilidad en el ingreso y estatus laboral como la más relevante, más que su relación directa con los medios de producción. Respecto del contraste entre características objetivas y la adscripción de estatus, Jackman y Jackman (1973) constatan empíricamente que sigue habiendo asociación entre el nivel socioeconómico de un individuo y la clase a la cual adscribe, sin embar-

go señalan que hay dimensiones inmateriales asociadas a la adscripción a un determinado estatus en la jerarquía social, lo cual principalmente se asocia a sus ‘contactos’ y en particular (a) la percepción socioeconómica de sus pares (b) la participación en organizaciones formales o informales (c) la percepción de similitud con el ‘otro’.

La literatura señala una tendencia respecto al posicionamiento hacia la media de la estratificación social, donde las personas tienden a sobre estimar o a subestimar su posición en la jerarquía social (Castillo, Miranda, et al., 2013; Evans y Kelley, 2004; Evans, Kelley, et al., 1992; Rubin, Denson, et al., 2014; Starnes y Singleton, 1977; Tucker, 1968). Dicha tendencia ha buscado ser explicada a través de mecanismos cognitivos de expongan las causas de dicha inconsistencia entre el estatus ‘objetivo’ y el ‘subjetivo’. En la literatura es posible encontrar el argumento que sostiene que el posicionamiento subjetivo en la jerarquía social se relaciona con la percepción respecto de cómo se distribuyen los grupos en dicha jerarquía, lo cual estaría relacionado con la percepción que las personas tienen de su grupo de referencia (Evans y Kelley, 2004; Evans, Kelley, et al., 1992). Este mecanismo cognitivo ha sido descrito la tesis de “grupo de referencia”, el cual consiste en que los grupos a los que las personas perteneces tienden a ser homogéneos en términos socioeconómicos, tales como la familia y los amigos. Esto genera distorsiones en la percepción que hay del general de la sociedad, y a su vez, de la percepción de sí mismos en la estratificación. Por esta razón, la percepción respecto a la forma que tiene la estratificación social podría estar débilmente reflejando a la realidad objetiva, producto que se ve afectada por el ‘filtro’ distorsionador de los grupos de referencia (Evans y Kelley, 2004). En este sentido los autores no niegan que las percepciones se vean afectadas por las condiciones económicas, sino que el ritmo en que las condiciones objetivas del contexto afectan las percepciones es mucho más lento que la experiencia cotidiana con los grupos de referencia.

La investigación del Estatus social subjetivo

El estudio del Estatus social subjetivo en perspectiva comparada ha brindado evidencia para sustentar la hipótesis de grupo de referencia. A su vez ha dado luces para reconocer cómo las diferencias contextuales respecto de los niveles de desarrollo económico en un país pueden influenciar la percepción de la forma que tiene la estratificación. En este sentido Kelley y Kolosi (1992) realizaron un estudio comparado en Australia y Hungría, ambos países con trayectorias económicas, históricas y políticas diferentes. Sin embargo, lograron identificar patrones similares en el comportamiento de las características objetivas y el posicionamiento subjetivo, donde la mayor magnitud de los efectos en Australia devela la influencia del contexto sobre las percepciones respecto de la estratificación social. Evans y Kelley (2004) sostienen que, en países más igualitarios, la brecha entre las características objetivas y la percepción de estatus tendería a ser menor. Este argumento subyace en que menor desigualdad tendería a ‘engrosar’ la clase media, lo cual impulsaría a las personas a identificarse más con ésta. La evidencia brindada por su investigación comparada en 21 países del mundo confirma esta hipótesis, sin embargo, los resultados indican que dicha tendencia no es homogénea en todos los territorios, lo cual tentativamente se debería a las diferencias en la estructura económica, principalmente en los países ‘en vías de desarrollo’. Destacan que el estudio del Estatus subjetivo en este tipo de países es exploratorio, donde deben considerarse dinámicas económicas propias de estos territorios, tales como altos niveles de pobreza, alta desigualdad y, en algunos casos, alto crecimiento económico.

Conforme a lo anterior, Kerbo (1998) señala que la desigualdad en la distribución de los costos y beneficios, conduce a que las personas desarrollen comportamientos y actitudes orientadas a la búsqueda de superioridad social.

Loughnan, Kuppens, et al. (2011) evidenciaron que un contexto de mayor desigualdad económica contribuye a que los individuos desarrollen una actitud de “acrecentamiento” de sí mismos (self-enhancement) respecto de sus pares. Desde el punto de vista comparado, la evidencia nos orienta respecto a cómo se relacionan las características de estatus socioeconómico con el estatus social subjetivo, así también, la magnitud en que esta asociación se ve afectada por las características contextuales (Lindemann & Saar, 2014). El estudio del estatus social subjetivo en países de América Latina ha estado supeditado a los resultados la investigación comparada con países heterogéneos en términos culturales y económicos, razón por la cual, el estudio del estatus social subjetivo en países de América latina no ha tenido la misma atención en comparación a los países europeos. Por esta razón, no hay suficiente evidencia que permita afirmar de manera concluyente que las hipótesis señaladas por la investigación comparada se cumplan para el contexto latinoamericano, lo cual abre la posibilidad para abordar su validez en un contexto que ha sido descrito como un territorio con altos niveles de desigualdad y con un sostenido crecimiento económico en la última década (OCDE, 2018). Para el caso de los países de América Latina, es posible destacar el trabajo de Castillo, Miranda, et al., (2013) para el caso chileno, quienes abordaron el estudio del estatus subjetivo a través de los datos la International Social Survey Programme para el año 2009. Los resultados generales de este estudio señalan que las características de estatus socioeconómico afectan positivamente al estatus social subjetivo, siendo los ingresos y el nivel educativo aquellas variables más relevantes. Otra virtud de este trabajo es que abre la discusión respecto a cómo la clase social a la cual pertenecen los individuos, empleando el esquema de EGP (Erikson, Goldthorpe, et al., 1979), se asocia con la estimación subjetiva del estatus social. Los resultados señalan que pertenecer a los estratos más bajos en la estructura ocupacional (Empleados y Auto-emplea-

dos) se asocia con menores niveles de estatus subjetivo, en contraste con los estratos más altos (Clase Servicios). Otra evidencia que converge con estos resultados, es el trabajo de Elbert & Pérez (2018), quienes estudiaron los factores individuales asociados a identificarse como clase trabajadora en Chile y Argentina, empleando el mismo set de datos que el estudio señalado anteriormente. La evidencia señala que la probabilidad de autoidentificarse como clase trabajadora se explica fundamentalmente por la actual posición en la estructura ocupacional y por la clase social de origen, lo cual indica que la probabilidad de identificarse con la clase trabajadora incrementa en la medida que nos movemos desde las clases privilegiadas hacia la clase trabajadora, dentro de lo cual destaca el caso chileno como el país con una mayor proporción de individuos que se identifican con la clase trabajadora. Si bien el concepto de clase social empleado por Elbert y Pérez proviene del trabajo del sociólogo neo-marxista

Erik Olin Wright, estos resultados brindan una aproximación relevante respecto a cómo las características objetivas, tal como es la clase social a la que pertenecen los individuos, se asocia con la percepción respecto su posición en la jerarquía social. Conforme a estos antecedentes, es posible suponer que el lugar que detentan los individuos en la estructura ocupacional, como también su posición en el mercado laboral, estarían asociados con su estatus social subjetivo.

Contexto de países de América Latina

Conforme al apartado anterior, el informe *Panorama Social de América Latina* (CEPAL, 2016) señala que el coeficiente GINI para el territorio de América Latina es de 0.46 para el año 2015. Junto a esta a esta cifra general, la Tabla 1 nos indica el nivel de desigualdad de los países de interés, lo cual brinda un panorama más específico respecto a la desigualdad económica al interior de los países.

Tabla 1. Indicadores Macroeconómicos año 2009

País	Gini	Desempleo (%)	PIB/cap. (US.dolar)
Chile	0.52	9.7	10217
Argentina	0.45	8.6	8161
Venezuela	0.4	8.1	11534

Fuente: elaboración propia con datos del Banco Mundial

Ubasart-González & Minteguiaga (2017) caracterizan a Chile y Argentina, como países que combinan transferencias universalistas, con el carácter subsidiario que tienen sus estados, de modo que la orientación que han tenido sus políticas sociales ha sido focalizada en la reducción de la pobreza, no así la desigualdad económica. No obstante, estos países son situados dentro de los denominados “países pioneros”, debido a que forman parte de los primeros estados en robustecer sus sistemas de bienestar a principios del siglo XX. Paralelamente, las autoras sostienen que las transformaciones administrativas y políticas de las cuales fue objeto el estado venezolano, tuvo implicancias en la reducción de la desigualdad, situándolo como un país que fue capaz implementar políticas sociales redistributivas que van a contracorriente de la ortodoxia neoliberal, desde donde se concibe al estado como una entidad pasiva y de carácter subsidiario respecto al bienestar social (Arrizabalo, 1995).

Teniendo en cuenta cuáles son los mecanismos a nivel individual que determinan la relación entre las características objetivas de estatus y la percepción que los individuos tienen de sí mismos en la jerarquía social, además de tener en consideración el contexto de los individuos, nos planteamos la siguiente interrogante: ¿En qué magnitud se asocian las características de estatus objetivo, medidas a través de ingresos, nivel educacional y clase social, con los niveles de estatus social subjetivo para el caso de Argentina, Chile y Venezuela?. Así también, ¿Tiene esta asociación el mismo carácter en los diferentes contextos analizados?

Consistente con la evidencia reseñada en la sección anterior, nuestra primera hipótesis sostiene que las variables objetivas de estatus social, medidas a través de los ingresos, y educación, se asocian positivamente con el estatus social subjetivo. Es decir, en la medida que los individuos poseen mayores ingresos y logro educativo, tenderían a percibirse en una posición más alta en la jerarquía social. Nuestra segunda hipótesis sostiene que la clase social a la cual pertenecen los individuos se relaciona positivamente con el estatus social subjetivo. Es decir, individuos que pertenecen a las clases con mayor calificación y responsabilidad, tenderían a percibir un mayor estatus social subjetivo, respecto a clases con menores calificaciones.² Bajo el supuesto que la trayectoria de vida, y en particular, el origen social de los individuos, estaría asociado con el logro educativo, ingresos y posición en el mercado de trabajo, consideramos que el estatus percibido respecto a la familia de origen podría ser relevante al momento de dar explicación a la presente percepción de estatus, en este sentido Castillo, Miranda, et al. (2013) evidenciaron que aquellos individuos que declaran provenir de una familia de mayor estatus, se ubican en niveles más altos de la escala de estatus subjetivo, lo cual converge con los hallazgos de Elbert & Pérez (2018) respecto a lo que ellos conceptualizaron como “trayectoria de clase” (*Class trajectory*). En este respecto, nuestra tercera hipótesis sostiene que individuos que el estatus subjetivo de la familia de origen se asocia positivamente con el estatus social subjetivo, es decir, individuos que posicionan a su familia de origen dentro de los tramos altos de la escala de estatus subjetivo, tenderán a posicionarse a sí mismos en niveles similares. Desde el punto de vista de la teoría

² Teniendo presente que el mismo Goldthorpe señala que el esquema de clases desarrollado por él y sus colegas no tendría un carácter estrictamente ordinal, consideramos que sería posible emplear esta clasificación de clase social como un indicador objetivo de desigualdad social. Para más detalles respecto de este argumento ver Castillo et al. (2013).

de grupos de referencia, esta hipótesis es sustantivamente relevante, debido a que el entorno social directo y la percepción que se tiene de este, tales como sus amigos y familia, operaría como un mecanismo que da forma a la propia percepción de la realidad (Evans & Kelley, 2004). En este contexto, consideramos que la percepción subjetiva de estatus de la familia de origen permite aproximarnos a este postulado, bajo el supuesto de que la propia percepción se ve influenciada por la visión que tienen los individuos respecto a su grupo de referencia. Finalmente, basándonos en la evidencia comparada, nos interesa explorar la existencia de diferencias con respecto a la dirección y magnitud que mantienen las variables de estatus objetivo con el estatus social subjetivo en los distintos países analizados, considerando que características contextuales como la desigualdad económica, son considerados como factores que moderan la relación de las características individuales con el estatus social subjetivo. Por tanto, nos interesa abordar a nivel exploratorio una cuarta hipótesis que sostiene que habría diferencias en la relación que mantienen las variables de estatus objetivo con el estatus social subjetivo en Argentina, Chile y Venezuela.

Datos

Los datos empleados provienen de la encuesta *International Social Survey Programme: Social Inequality IV* del año 2009, la cual posee una muestra con alcance nacional para cada uno de los países. La encuesta se aplicó a personas mayores de 18 años en cuarenta países a través de un cuestionario estandarizado cara a cara que abordó diferentes tópicos en torno a la temática de desigualdad

social. Para el caso de Chile³, se aplicó durante el periodo de mayo-junio de 2009, en Venezuela⁴ durante el mes de junio de 2010 y en Argentina⁵ durante el periodo de mayo-junio de 2010.

Variables

Siguiendo a Castillo, Miranda, et al. (2013), la variable dependiente de este estudio es el estatus social subjetivo, correspondiente al autopoicionamiento del entrevistado, de modo que se menciona dónde se ubica en una escala que abarca desde la posición más baja (1) hasta la posición más alta (10). Las variables independientes son los *proxies* de estatus (ingreso y educación), clase social, estatus subjetivo de la familia de origen y controles sociodemográficos. El ingreso, al encontrarse el valor de moneda nacional, lo transformarlo a su valor unitario en dólares americanos. Posteriormente, el ingreso fue medido como el ingreso neto equivalente, obteniendo la división del ingreso familiar mensual por el número de personas que habitan en el mismo hogar. La variable educación corresponde al nivel más alto que logró el entrevistado. La variable Clase social se basa en el esquema de Clase social EGP, en su versión de siete categorías (Torche, 2005), las cuales se construyeron en función de los códigos ocupacionales ISCO-88 (International Standard Classification of Occupations), el número de empleados, y si supervisa otros en el trabajo. El estatus subjetivo familiar hace referencia a la pregunta respecto al nivel de estatus, de 1 a 10, que el entrevistado asigna a la familia donde creció. Los controles sociodemográficos utilizados son: sexo, edad (en años) y estatus laboral. Esto es posible de observar más en detalle en la Tabla 2.

3 Centro de Estudios Públicos (CEP), Santiago, Chile.

4 LACSO/UCV, Laboratorio de Ciencias Sociales, Caracas, Venezuela.

5 CEDOP-UBA, Argentina.

Tabla 2. Variables a utilizar

Tipo	Variable	Operacionalización
Dependiente	Estatus social subjetivo	Hay grupos que tienden a ubicarse en los niveles más altos y otros en los niveles más bajos ¿Dónde se ubicaría usted? 1 (Nivel más bajo) – 10 (Nivel más alto)
Independientes		
Proxies de estatus objetivo	Ingreso neto equivalente Nivel educacional	Ingreso del hogar/cantidad de personas que componen el hogar Educación básica incompleta Educación básica completa Educación media incompleta Educación media completa Educación superior no univ. Educación universitaria completa
Clase Social	Clasificación EGP	Servicio (I+II) Rutinas no manuales(III) Auto Empleo(IVab) Obrero calificado (V+VI) Obrero no calificado (VIIa) Autoempleo agrícola (IVc) Labores agrícolas (VIIb)
Estatus familiar	Pensando en la familia en donde usted creció ¿Dónde se ubicaría en esta escala?	1 (Nivel más bajo) – 10 (Nivel más alto)
Controles sociodemográficos	Sexo Edad Estatus Laboral	Femenino = 1, ref. masculino = 0 En años ref. Empleado Desempleado Otro

Métodos

En una primera instancia, realizamos la descripción uni y bivariada, de modo que fuese posible avanzar hacia el análisis multivariado. Para la estimación de la relación de las características a nivel individual, realizamos un análisis de regresión lineal múltiple (OLS), donde se comparan tres modelos para cada país y luego un modelo general para los tres países analizados.

Uno de los supuestos que fundamenta nuestra investigación, es que características de los países, tales como la desigualdad económica, estaría relacionada con la forma en que los individuos perciben su posición en la jerarquía social, sosteniendo la hipótesis de que menor desigualdad se asociaría con un “engrosamiento” de los tramos medios (Evans & Kelley, 2004). Desde el punto de vista metodológico, no sería posible estimar modelos multinivel, debido al bajo número de unidades de agrupación (Hox, Moerbeek, et al., 2010).

No obstante, una alternativa es emplear un modelo de regresión lineal con Efectos Fijos. Este tipo de modelo permiten controlar por la heterogeneidad no observable y que afecta nuestra variable dependiente. En este contexto, estaríamos considerando en el modelo la “heterogeneidad del país” y que afecta el estatus social subjetivo, lo cual tiene la virtud de brindar estimaciones más precisas e insesgadas (Wooldridge, 2009). El procedimiento para emplear efectos fijos en el modelo de regresión fue a través de la incorporación de variables *dummy* para cada país al modelo con la muestra completa, lo cual permite observar el efecto de las características de estatus social objetivo sobre el estatus social subjetivo, controlando por la variación atribuible a las características no observadas de los países.

$$Y_{ij} = \beta_0 + \beta_x X_{ij} + \beta_p P_j$$

Por un lado, tenemos que Y_{ij} corresponde al nivel de estatus social subjetivo de los individuos i en el país j . Así también $\beta_x X_{ij}$ corresponde a los coeficientes de las covariables de nivel individual incluidas en el modelo. Finalmente, tenemos que $\beta_p P_j$ corresponde a una variable *dummy* para cada país, lo cual busca hacerse cargo de las características no observadas de cada país, de modo que estaríamos controlando por la denominada “heterogeneidad no observada”.

Resultados

Si nos referimos a la evidencia empírica en la literatura, uno de los principales resultados de las investigaciones es la tendencia hacia a posicionarse en la media de la jerarquía social en el estudio del estatus subjetivo. En este sentido, las personas manifiestan la tendencia a situarse en las ‘clases medias’ independiente de sus características de estatus objetivas. En este sentido la Figura 1 nos muestra cuál ha sido el comportamiento del estatus subjetivo en los tres países investigados. En este sentido se confirma la tendencia hacia la media de la distribución que ha sido observada en otras investigaciones (Castillo, Miranda, et al., 2013; Evans y Kelley, 2004; Evans, Kelley, et al., 1992; Słomczyński y Kacprowicz, 1987). Lo interesante son las diferencias observadas entre los tres países, lo cual contrasta con la evidencia internacional y da luces para suponer que los diferentes contextos nacionales han influenciado la percepción del posicionamiento en la jerarquía social. Para el caso de Argentina, es el país que señala mayor cantidad de personas hacia la media de la distribución, siguiéndole Chile y Venezuela. Además, es posible observar ciertos sesgos de distribución hacia la parte alta y baja de la distribución, en particular el caso de Chile muestra tener una mayor proporción de personas que se posicionan en la parte media y baja de la distribución, con una mayor ‘clase media-baja’, mientras que Venezuela muestra una tendencia hacia posicionarse

en la parte media y alta, esto es por supuesto, en comparación con Chile y Argentina. Esto llevaría a considerar el argumento que sostiene que en sociedades más igualitarias, producto de este ‘engrosamiento’ de las clases medias, se daría este impulso hacia el posicionamiento hacia la media (Evans y Kelley, 2004; Evans, Kelley, et al., 1992). Entorno al mismo argumento, es posible observar el grado de ‘inconsistencia’ entre las características objetivas y el posicionamiento de estatus subjetivo, para ello, la Tabla 3 señala el grado en que las personas sub y

sobre estiman su posicionamiento en la jerarquía social. Respecto de las respuestas ‘consistentes’ observadas en columna media de la tabla, Argentina presenta el mayor grado de respuestas consistentes entre estatus objetivo y subjetivo, representado por el decil de ingresos y el auto posicionamiento subjetivo respectivamente, siguiéndole Chile y Venezuela. A su vez, Argentina es el país que presenta el menor ‘sesgo’ de subestimación presenta, siguiéndole Venezuela y Chile. Por otro lado, respecto del sesgo de ‘sobrestimación’, Venezuela es el país que presenta un mayor sesgo, siguiéndole Chile y Argentina.

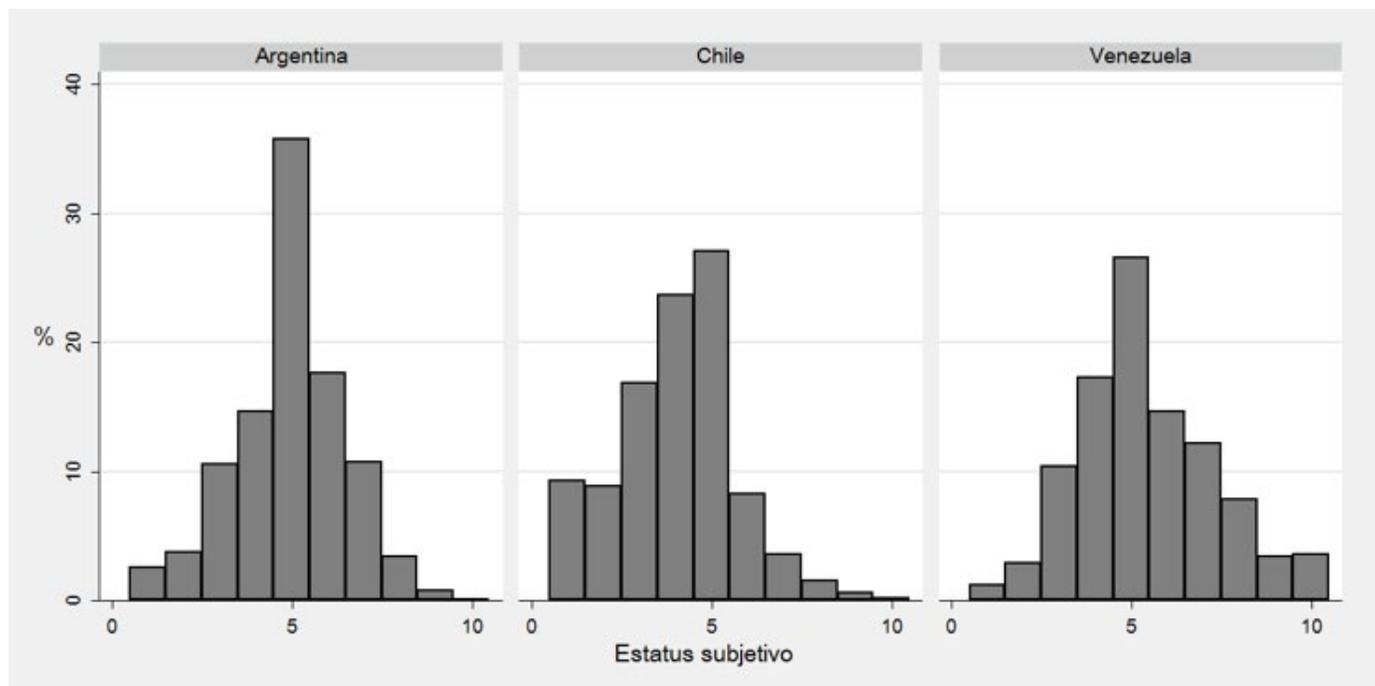


Figura 1. Distribución porcentual de Estatus subjetivo por país.

Lo interesante de estos ‘sesgos’ o ‘inconsistencias’ es observar en qué decil de ingresos ocurren con más frecuencia, lo cual puede interpretarse como ‘en qué estrato de la sociedad, las personas se sienten mayormente de otro estrato’. En este sentido, es posible observar que las personas de la parte media-baja de la distribución (D1-4)

tienden a sobre estimar su estatus, mientras que las personas en la parte media-alta (D5-10) de la distribución tienden a subestimar su estatus. Esta información sienta las bases para suponer que el contexto macro, principalmente el económico, generaría diferencias en estas ‘inconsistencias’ entre estatus objetivo y subjetivo.

Tabla 3. Distribución de sub y sobre estimación de estatus subjetivo según decil de ingreso.

Deciles de Ingreso	Argentina			Chile			Venezuela		
	Subesti- mación de estatus	Neutro	Sobreesti- mación de estatus	Subesti- mación de estatus	Neutro	Sobreesti- mación de estatus	Subesti- mación de estatus	Neutro	Sobreesti- mación de estatus
1	-	5.8	94.2	-	25.4	74.7	-	0	100
2	4.3	6.4	89.4	25.2	14.6	60.3	8.3	12.5	79.2
3	5.5	10.9	64.9	24.8	31.2	24.2	6.7	22.2	48.9
4	16.4	18.1	65.5	38.3	28.4	33.3	11.6	13.7	74.7
5	20.8	38.6	40.6	64	31.3	4.8	38.5	24.4	37.2
6	33.3	66.7	0	89.7	6.4	4	48.8	10.7	40.5
7	71.4	23.8	4.8	95.2	3.4	1.4	80.5	11.5	8.1
8	84.2	15.8	0	96.7	2.6	0.7	85.8	8.2	6
9	96.3	3.7	0	93.3	6.7	0	91.5	3.5	5
10	100	0	-	99.8	0.3	-	94.4	5.6	-
Promedio	48	19	39.9	69.7	15	22.6	51.8	11.2	44.4

Tabla 4. Matriz de correlaciones bivariadas.

	1	2	3	4	5
Estatus subjetivo	-				
(log) Ingreso equivalente	0.22*	-			
Nivel educacional	0.31*	0.44*	-		
Clase social ^a	0.27*	0.32*	0.53*	-	
Estatus subjetivo familiar	0.61*	0.15*	0.27*	0.22*	-

*Todas las correlaciones $p < 0.01$
Categorías EGP invertidas^a

La matriz de correlación presentada en la Tabla 4 señala que nuestras suposiciones irían en la dirección correcta. Tanto los ingresos como la educación correlacionan positivamente y significativamente con el estatus social subjetivo. Cabe destacar que la correlación entre estatus social subjetivo y Clase social debe ser tomada con cuidado. Si bien es posible reconocer algún nivel de jerarquía en las categorías de clase empleadas, tales como son el nivel de calificación y responsabilidad, no debe ser interpretada estrictamente como una variable ordinal, sino como un *proxy* de la posición que ocupa un individuo en el mercado del trabajo, debido a que estas categorías son construidas principalmente en base a la ocupación de los individuos y su posición en la jerarquía de responsabi-

lidades al interior de sus puestos de trabajo, principalmente a través de la posibilidad de tener empleados a su cargo. Respecto del estatus subjetivo familiar, este posee una correlación positiva y significativa, lo cual confirma parcialmente nuestra suposición respecto a la influencia de la percepción de estatus familiar sobre la propia. En este sentido, la familia como parte del “entorno cercano” del individuo, pasaría a ser un grupo de referencia importante, teniendo presente que corresponden a la unidad familiar desde donde el individuo se socializó y desde donde realizó parte importante de su vida. A continuación, en la Tabla 5 se presentan los resultados de los modelos de regresión OLS para el estatus social subjetivo en cada país (modelos 1, 2 y 3), además de los modelos generales 4 y 5.

Tabla 5. Modelos OLS para países, modelo general y efectos fijos.

	Argentina (1)	Chile (2)	Venezuela (3)	General (4)	General EF (5)
Log) Ingreso equivalente	0.33** (0.07)	0.40** (0.05)	-0.14 (0.11)	0.17** (0.04)	0.31** (0.04)
Ref. Media Completa					
Básica incompleta	-0.51** (0.18)	-0.33 (0.29)	-0.09 (0.33)	-0.03 (0.14)	-0.30* (0.13)
Básica completa	-0.13 (0.15)	0.11 (0.12)	0.19 (0.23)	-0.04 (0.09)	0.02 (0.09)
Media incompleta	-0.05 (0.14)	0.04 (0.13)	0.04 (0.19)	0.10 (0.09)	0.04 (0.09)
Superior no universitaria	0.15 (0.16)	0.41** (0.13)	-0.01 (0.21)	0.25** (0.09)	0.21* (0.09)
Universitaria	0.54* (0.24)	0.87** (0.18)	-0.04 (0.28)	0.65** (0.13)	0.52** (0.13)
Clase (Ref. Servicio (I+II))					
Rutinas no manuales (III)	0.01 (0.19)	-0.02 (0.15)	0.27 (0.28)	0.07 (0.11)	-0.02 (0.11)
Auto Empleo(I-Vab)	-0.03 (0.20)	-0.04 (0.17)	0.18 (0.30)	0.10 (0.12)	-0.04 (0.12)

	Argentina (1)	Chile (2)	Venezuela (3)	General (4)	General EF (5)
Obrero calificado (V+VI)	0.00 (0.23)	0.23 (0.17)	0.16 (0.37)	0.11 (0.14)	0.09 (0.13)
Obrero no calificado (VIIa)	-0.06 (0.20)	-0.18 (0.15)	0.07 (0.30)	-0.13 (0.12)	-0.19 (0.12)
Autoempleo agrícola (IVc)	-0.31 (0.39)	-0.42 (0.26)	0.06 (0.60)	-0.49* (0.22)	-0.39 (0.21)
Labores agrícolas (VIIb)	-0.33 (0.33)	-0.19 (0.20)	-0.22 (0.85)	-0.45* (0.18)	-0.29 (0.17)
Estatus Subjetivo Familiar	0.40** (0.02)	0.39** (0.02)	0.48** (0.04)	0.47** (0.01)	0.41** (0.02)
Ref. Empleado					
Desempleado	-0.63** (0.23)	-0.10 (0.15)	-0.16 (0.24)	-0.32** (0.12)	-0.21 (0.11)
Otras: Estudiante, no trabaja	0.14 (0.12)	0.07 (0.10)	0.19 (0.22)	0.05 (0.08)	0.09 (0.07)
Ref. Hombre					
Mujer	0.03 (0.10)	0.13 (0.09)	0.11 (0.15)	0.01 (0.06)	0.09 (0.06)
Edad	-0.00 (0.00)	-0.01** (0.00)	-0.00 (0.01)	-0.01* (0.00)	-0.00* (0.00)
Constante	1.93** (0.37)	0.79* (0.31)	3.28** (0.62)	1.94** (0.23)	1.89** (0.24)
Observaciones	824	989	552	2,365	2,365
R-cuadrado	0.380	0.458	0.275	0.390	0.428
R-cuadrado Ajustado	0.367	0.448	0.252	0.386	0.424

Errores estándar entre paréntesis

** p<0.01, * p<0.05

Se ha realizado una prueba de diagnóstico de multicolinealidad del a través del Factor de Inflación de la Varianza (VIF), para lo cual todos los valores obtenido fueron menores a 10 (1=1.92; 2=1.77; 3=1.72; 4=1.77;5=1.82), por tanto, sería adecuado estimar los modelos de regresión.

Los resultados del modelo de regresión general para las variables de estatus objetivo, ingresos y educación son consistentes con nuestra primera hipótesis. El modelo para Argentina y Chile, indican que los ingresos tienen un efecto positivo y significativo sobre el estatus subjetivo, sin embargo, para el caso de Venezuela dicho efecto

no se presenta. Respecto al nivel educativo, es posible observar que poseer educación superior tiende a identificarse más alto en la jerarquía social respecto quienes solamente tienen educación secundaria completa. Ahora, los modelos por país muestran resultados disímiles con respecto al efecto de la educación. En Argentina solamente tener educación universitaria implica diferencias significativas con la educación secundaria, así también, individuos con que no completaron la educación primaria, se sitúan en promedio, en estratos más bajos que aquellos que terminaron la educación secundaria. Para el caso de Chile, los efectos son mucho más marcados, donde haber terminado la educación superior, ya sea en su expresión universitaria o no universitaria, se distingue significativamente respecto del grupo con educación secundaria completa. En este caso, y al igual que con los ingresos, la educación muestra no ser significativa para el caso de Venezuela. Los modelos 4 y 5, permiten sostener que nuestra primera hipótesis se cumple a nivel general. Respecto de los ingresos, existe una relación positiva y significativa, incluso cuando se controla por la variación entre-países. Respecto del efecto de la educación, Venezuela es un caso atípico en el contexto de los países analizados, debido a que nuestra primera hipótesis no se cumple para este país.

Nuestra segunda hipótesis sostiene que la clase social a la que pertenecen los individuos, lo cual representa las características de los individuos en términos de su calificación y responsabilidad, tendría un efecto sobre su posición subjetiva de estatus. Los resultados de los modelos individuales para cada país muestran que la clase social de los individuos no tiene efectos significativos sobre su posición subjetiva de estatus social. Sin embargo, el modelo 4, señala que pertenecer a la clase de Autoempleados (IVc) y de trabajos manuales (VIIb), ambos del sector agrícola, implica diferencias negativas y significativas en el promedio de estatus subjetivo respecto a la Clase Servicios (I+II). Este hallazgo es muy interesante desde el punto de vista sustantivo, debido que no fue posible encontrar un patrón a dentro de los países, pero sí al momento de incluir

todos los casos. No obstante, en el modelo 5, en el cual controlamos por la variación entre países, los efectos señalados en el modelo 4 desaparecen. Esta evidencia permite señalar que la clase social de los individuos no jugaría un rol relevante respecto a su percepción de estatus social en ninguno de los países analizados, por tanto, no es posible confirmar nuestra segunda hipótesis.

Nuestra tercera hipótesis sostiene que un mayor estatus subjetivo familiar estaría asociado con un mayor estatus subjetivo. Los resultados de todos los modelos especificados indican que esta se cumple para el contexto de los tres países analizados, como también para el modelo general 4 y 5. Estos resultados implican que en la medida que las personas perciben a su familia de origen en un lugar más alto de la jerarquía social, estos tienden a percibirse a sí mismos en un estrato de las mismas características. Este es uno de los hallazgos más relevantes de esta investigación, dentro de lo cual es posible señalar que la incorporación de esta variable al modelo tuvo como resultado el un incremento importante en la varianza explicada en comparación con los modelos con las variables objetivas de estatus exclusivamente⁶. Esta evidencia nos permite sostener que existen características de orden subjetivo que se asocian con mayor intensidad que las variables objetivas de estatus social, las cuales, si bien explican una porción de la varianza del estatus subjetivo, la visión que tienen los individuos respecto de su familia de origen tendría un rol mucho más importante respecto al momento en que los individuos evalúan su propia posición en la jerarquía social.

Finalmente, nuestro modelo 5 incluyó efectos fijos para cada país. Consideramos relevante haber incorporado esta especificación, en la medida que contribuimos a despejar dudas respecto a si existe parte de la varianza del estatus subjetivo atribuible a características del contexto nacional. En este sentido, el contraste del modelo 4 y 5 nos permite confirmar nuestras sospechas, al menos, a nivel exploratorio. Si observamos el R-cuadrado ajustado de ambos modelos, es posible

6 Código para reproducir análisis en los anexos.

identificar una un aumento de 3,8 puntos porcentuales al incorporar los efectos fijos. Estos resultados, contribuyen con evidencia respecto a que habrían características contextuales que explican una parte de la variación en el estatus subjetivo para países de América Latina. Ciertamente, existen limitaciones metodológicas respecto de esta suposición teórica, sin embargo, la evidencia expuesta va en la dirección propuesta inicialmente, lo cual nos permite avanzar en el conocimiento disponible actualmente respecto del estatus social subjetivo en el contexto latinoamericano.

Discusión y conclusiones

Las características de estatus objetivo, ingresos y educación, son un predictor importante sobre el estatus subjetivo. No obstante, el estatus social subjetivo de la familia de origen muestra ser la característica individual que más aporta en la explicación del estatus social subjetivo. La Clase social de los individuos muestra no ser relevante respecto al posicionamiento subjetivo que los individuos realizan de sí mismos en el orden de estatus. Consideramos que una medida más adecuada respecto al “grupo de referencia” podría realizarse a través de preguntas respecto a su entorno social más cercano y sus características. Sin embargo, esta aproximación abre la posibilidad del estudio de las redes personales de los individuos con el objetivo de caracterizarlas y determinar si la heterogeneidad de la red, por ejemplo, en términos socioeconómicos, tiene un efecto sobre las estimaciones subjetivas de estatus social. En este caso, empleamos como entorno cercano a la familia de origen, el cual consideramos estaría operando como mecanismo cognitivo que afecta las percepciones que las personas tienen de sí mismos relativo a la sociedad.

Nuestros resultados convergen parcialmente con la evidencia local e internacional. Para el caso del estudio de Castillo, Miranda, et al. (2013) el efecto de los ingresos y la educación sobre la el estatus subjetivo se mantendría cuando extrapolamos el argumento a otros contextos nacionales. Respecto de

la educación, consideramos que el hecho de que las mayores diferencias hayan estado en el grupo que accede a la educación superior implica que para sociedades como la chilena o la argentina, el valor de la educación superior sigue siendo alto. En este sentido, es posible señalar que el caso de Venezuela nos intriga y nos motiva a seguir indagando en las posibles explicaciones sustantivas para el caso venezolano. Respecto a la relación entre educación y estatus subjetivo, nos abrimos a la posibilidad de que en futuros estudios se aborde la relación entre la educación y mecanismos legitimadores de desigualdad, tales como las preferencias y percepciones en la meritocracia. Un reciente estudio realizado por Castillo, Torres, et al., (2018) para el caso chileno, brinda evidencia que vincula empíricamente el estatus subjetivo, la percepción de desigualdad y la meritocracia.

Respecto de la importancia de la Clase social en la estimación subjetiva del estatus social, Elbert & Pérez (2018) encontraron que la posición objetiva de clase social se condecía con la identificación de clase. No obstante, consideramos que a la hora de hablar de “clase” y “estatus”, los individuos responden cognitivamente a través de diferentes rutas. En este sentido Manstead (2018) sostiene que cuando a las personas se les consulta por su “clase social”, lo que realmente responden sería por su estatus social, como la expresión cognitiva de sus condiciones objetivas de estatus, representadas principalmente por sus posición en la distribución de ingresos y el logro educativo. En este sentido, más que entender cuál es su posición relativa a la propiedad de medios de producción, o a su jerarquía en el lugar de trabajo, las personas tenderían a estimar su posición en función de sus características individuales directamente observables, tales como el dinero o las creencias educativas.

A modo de conclusión, consideramos relevante que el estudio de las percepciones, creencias y actitudes respecto de la desigualdad social permite conocer lo que las

personas experimentan en los diferentes contextos económicos, políticos, sociales y culturales. En este sentido, el realizar un análisis comparado de países de América Latina da luces para avanzar en la investigación de los aspectos subjetivos asociados a la estratificación social en diversos contextos nacionales. Es importante destacar que al emplear la técnica de regresión de mínimos cuadrados ordinarios (OLS) abrimos la posibilidad de desarrollar un estudio de mayor envergadura, con el objetivo de estimar el efecto que las características contextuales de los países tienen sobre la percepción de estatus social. De esta manera es posible plantear la idea de llevar adelante una investigación que se haga cargo de dicha interrogante a través de técnicas multinivel que den cuenta del efecto de las características objetivas y subjetivas de estatus social en una muestra heterogénea culturalmente y con diferentes niveles de desarrollo económico.

Agradecimientos

Los autores agradecen a Juan Carlos Castillo y a Luis Maldonado, quienes contribuyeron a esta publicación a través de sus comentarios teóricos y metodológicos, los cuales aportaron sustantivamente al término de este artículo. Así también, agradecer a los tres revisores anónimos, quienes realizaron valiosas observaciones que contribuyeron adecuadamente a este trabajo.

Anexos

Para la realización de los análisis y la replicación de los resultados, es posible descargar el código desde este [enlace](#). Se encuentra el código en formato Stata y la base de datos empleada para realizar las estimaciones puede ser descargada desde el sitio web de [ISSP 2009](#).

Referencias bibliográficas

- Alderson, A. & Nielsen, F. (2013). Globalization and the Great U -Turn : Income Inequality Trends in 16 OECD Countries 1, *107*(5), 1244–1299.
- Arrizabaló, X. (1995). *Milagro o quimera. La economía chilena durante la dictadura. La catarata, Madrid.*
- Castillo, J. C., Miranda, D., & Carrasco, D. (2012). Percepción de Desigualdad Económica en Chile : Medición , Diferencias y Determinantes Perception of Economic Inequality in Chile : Measurement , Differences and Determinants, *21*, 99–114.
- Castillo, J. C., Miranda, D., & Madero-Cabib, I. (2013). Todos somos de clase media: Sobre el estatus social subjetivo en Chile. *Latin American Research Review*, *48*(1).
- Castillo, J. C., Torres, A., Atria, J., & Maldonado, L. (2018). Meritocracia y desigualdad económica : Percepciones , preferencias e implicancias. *Revista Internacional de Sociología*. <https://doi.org/10.17605/OSF.IO/QKPU4>
- CEPAL. (2016). *Panorama Social. Documento informativo*. <https://doi.org/10.1017/CBO9781107415324.004>
- Davis, J. A. (1956). Status Symbols and the Measurement of Status Perception. *Sociometry*, *19*(3), 154. <https://doi.org/10.2307/2785629>
- Durkheim, E. (1893). *La División del trabajo social*. Ediciones Akal, 1987.
- Elbert, R. & Pérez, P. (2018). The identity of class in Latin America : Objective class position and subjective class identification in Argentina and Chile (2009). *Current Sociology*, 1–24. <https://doi.org/10.1177/0011392117749685>
- Erikson, R. & Goldthorpe, J. H. (2002). Intergenerational Inequality : A Sociological Perspective. *The Journal of Economic Perspectives*, *16*(3), 31–44. Recuperado a partir de <http://www.jstor.org/stable/3216948>
- Erikson, R., Goldthorpe, J. H., & Portocarero, L. (1979). Intergenerational Class Mobility in Three Western European Societies: England, France and Sweden. *The British Journal of Sociology*, *30*(4), 415. <https://doi.org/10.2307/589632>
- Evans, M. D. R. & Kelley, J. (2004). Subjective Social Location: Data From 21 Nations. *International Journal of Public Opinion Research*.
- Evans, M. D. R., Kelley, J., & Kolosi, T. (1992). Images of Class: Public Perceptions in Hungary and Australia. *American Sociological Review*, *57*(4), 461. <https://doi.org/10.2307/2096095>
- Hox, J., Moerbeek, M., & Schoot, R. van de. (2010). *Multilevel Analysis: Techniques and Applications* (2a ed.). Ney York: Routledge.
- Jackman, M. R. . & Jackman, R. W. . (1973). An Interpretation of the Relation Between Objective and Subjective Social Status. *American Sociological Review*, *38*(5), 569–582.
- Kerbo, H. R. (1998). Estratificación social y desigualdad. En M. Requena & J. J. González (Eds.), *La estratificación social en las sociedades humanas: la historia de la desigualdad*. McGrawHill.
- Lindemann, K. & Saar, E. (2014). Contextual effects on subjective social position: Evidence from European countries. *International Journal of Comparative Sociology*, *55*(1), 3–23. <https://doi.org/10.1177/0020715214527101>
- Loughnan, S., Kuppens, P., Allik, J., Balazs, K., de Lemus, S., Dumont, K., Gargurevich, R., Hidegkuti, I., Leidner, B., Matos, L., Park, J., Realo, A., Shi, J., Sojo, V. E., Tong, Y. yue, Vaes, J., Verduyn, P., Yeung, V., & Haslam, N. (2011). Economic inequality is linked to biased self-perception. *Psychological Science*, *22*(10), 1254–1258. <https://doi.org/10.1177/0956797611417003>
- Manstead, A. S. R. (2018). The psychology of social class: How socioeconomic status impacts thought, feelings, and behaviour. *British Journal of Social Psychology*, *57*(2), 267–291. <https://doi.org/10.1111/bjso.12251>
- Marx, K. (1867). *El Capital: Crítica de la Economía Política*. Fondo de Cultura económica, 2014.
- OCDE. (2018). Estudios Económicos de la OCDE: Chile. *Estudios Económicos de la OCDE*, *1*, 72. Recuperado a partir de <http://www.oecd.org/eco/surveys/Chile-2018-OECD-economic-survey-Spanish.pdf>
- Rubin, M., Denson, N., Kilpatrick, S., Matthews, K. E., Stehlik, T., & Zyngier, D. (2014). “I Am Working-Class”: Subjective Self-Definition as a Missing Measure of Social Class and Socioeconomic Status in Higher Education Research. *Educational Researcher*, *43*(4), 196–200. <https://doi.org/10.3102/0013189X14528373>
- Schneider, S. M. & Castillo, J. C. (2015). Poverty Attributions and the Perceived Justice of Income Inequality : A Comparison of East

and West Germany. <https://doi.org/10.1177/0190272515589298>

Słomczyński, K. M. & Kacprowicz, G. (1987). The Subjective Evaluation of Social Status, *16*(1), 124–143.

Starnes, C. E. & Singleton, R. (1977). Objective and Subjective Status Inconsistency: a Search for Empirical Correspondence. *Sociological Quarterly*, *18*(2), 253–266. <https://doi.org/10.1111/j.1533-8525.1977.tb01411.x>

Torche, F. (2005). Unequal But Fluid: Social Mobility in Chile in Comparative Perspective. *American Sociological Review*, *70*(June), 422–450. <https://doi.org/10.1177/000312240507000304>

Tucker, C. W. (1968). A Comparative Analysis of Subjective Social Class : 1945-1963. *Social Forces*, *46*(4), 508–514. Recuperado a partir de <http://www.jstor.org/stable/2575386>

Ubasart-González, G. & Minteguiaga, A. (2017). Esping-Anderesen en América Latina: El estudio de los regímenes de bienestar. *Política y gobierno*, *24*(1), 213–236.

Weber, M. (1922). *Economía y Sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. Fondo de Cultura económica, 1992.

Wingens, M. & Reiter, H. (2011). The Life Course Approach: it's about Time ! BIOS: *Zeitschrift Für Biographieforschung Und Oral History*, *24*(2), 187–203. <https://doi.org/10.3224/bios.v24i2.6883>

Wooldridge, J. M. (2009). *Introducción a la econometría: un enfoque moderno* (4a ed.). Editorial Paraninfo.